

Kandinsky



CONGRESO INTERNACIONAL DE EDUCACIONES, PEDAGOGÍAS Y DIDÁCTICAS

EDUCACIÓN CIBERCULTURA Y NUEVAS NORMALIDADES

VIRTUAL JUN / 22-24
2022
FASE I

OCT / 12-14
2022
FASE II

PRESENCIAL

LA ARTESANÍA COMO UNA EXPERIENCIA DE PENSAMIENTO EN LA ESCUELA

Autor:

Dussan Tibambre, Katherine

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Correo electrónico: katherine.dussan@uptc.edu.co

Eje temático: Estudios en Infancias

Resumen: El presente trabajo, de revisión documental, plantea la artesanía como lugar para el pensamiento reflexivo en la escuela actual. La temática se desarrollará a partir de tres apartados: 1) La artesanía como técnica; 2) Habitando la artesanía; 3) Escuela, artesanía y pensamiento. El texto pretende hacer un camino de la artesanía como técnica, hasta llegar a la artesanía como forma de pensamiento reflexivo en la escuela, ya que se considera que la artesanía más que un simple hacer, puede ser objeto promotor de la reflexión que conduce a una experiencia de encuentro y creatividad, llevando a los sujetos a sumergirse en otras maneras de ser y habitar en el mundo.

Palabras claves: Artesanía, escuela, experiencia de pensamiento.

Abstract: This paper, a documentary review, proposes crafts as a place for reflective thinking in today's school. The theme will be developed from three sections: 1) Craftsmanship as a technique; 2) Inhabiting craftsmanship; 3) School, craftsmanship and thought. The text intends to follow a path from crafts as a technique to crafts as a form of reflective thinking in the school, since it is



considered that craftsmanship, more than a simple act of making, can be an object that promotes reflection leading to an experience of encounter and creativity, leading the subjects to immerse themselves in other ways of being and inhabiting the world.

Introducción

Este texto de carácter reflexivo tiene como finalidad pensar la artesanía en la escuela como una forma de habitar el mundo. La temática se desarrollará a partir de tres apartados: 1) La artesanía como *téchne*; 2) Habitando la artesanía; 3) Escuela, artesanía y pensamiento. El primer apartado, es una breve revisión de la artesanía y su lugar en el mundo clásico y medieval, resaltando el estatuto técnico o mecánico que en estas épocas se otorgó a los oficios manuales, es decir, esta carecía del ejercicio reflexivo. Algunos historiadores del arte, como Gombrich, ponen en cuestión el carácter artístico de las obras producidas en esas épocas, argumentando la falta de intencionalidad por parte del artesano sobre la obra producida. Lo que importaba era la precisión en la realización de una tarea mecánica.

El segundo apartado, habitando la artesanía, es un acercamiento de dicha práctica a la noción heideggeriana de habitar, promoviendo una reinterpretación de lo artesanal y su constitución como espacio para el pensamiento reflexivo. Heidegger dedicó varios textos al problema de la técnica -de ellos se puede resaltar *Serenidad; Lenguaje tradicional y lenguaje técnico; La pregunta por la técnica y; Construir, habitar, pensar*- en los que mostró los peligros de la técnica moderna y su pretensión de entablar una visión del mundo como disposición¹,

¹Un ejemplo recurrente en Heidegger son las Cataratas del Rio Rin. Para él desde un pensamiento calculador, como el de la técnica moderna, no sería posible contemplar dicho salto de agua como un acontecimiento bello, tan sólo, se observa desde la disposición para la producción, es decir, su funcionalidad para la construcción, por ejemplo, de una planta hidroeléctrica.



así, para el autor la *téchne*, por lo menos la que surge del mundo moderno, más que una práctica es un modo de relación con las cosas, “Dicho de forma breve y sumaria: *téchne* no es un concepto concerniente al hacer, sino un concepto concerniente al saber” (Heidegger, 1993-94, p. 07).

Si bien esta concepción es propia de la técnica moderna, como lo vislumbraba el apartado inmediatamente anterior, la artesanía tradicional y otras formas de arte se encuentran relegadas al campo del hacer y el saber hacer: Son objetos para la producción. Por ello, es necesario repensar la práctica artesanal como un lugar que se puede habitar, en términos Heideggerianos espaciar o llenar de sentido. La artesanía concebida como habitar implica más que un hacer, un pensar orientando a la significación y el sentir.

La escuela se ha caracterizado por ser un espacio homogenizador en el que constantemente se niega la experiencia de creación, reflexión y escape de lo tradicional, suelen observarse estructuras rígidas, en su mayoría carentes de sentido, por ello, el tercer apartado, escuela, artesanía y pensamiento, se sumerge en una búsqueda que posibilite el encuentro de artesanía y pensamiento como experiencia potente en la escuela, de manera que se pueda habitar consigo mismo, con los otros y lo otro. Una experiencia en la que la artesanía se nutre de significado, en donde el pensamiento rompe esquemas y lo manifiesta a través de las manos, permitiendo que la lúdica realice su aparición, siendo esta, expresado en palabras de Salamanca y Suarez (2020) como un estado que permite vincular el conocimiento con la felicidad, el placer y el gusto, es decir que dicha aparición lleva a que la artesanía se pierda en un tiempo de disfrute.

El texto pretende hacer un camino de la artesanía como técnica, hasta llegar a la artesanía como forma de pensamiento reflexivo en la escuela, ya que se considera que la artesanía más que un simple hacer, puede ser objeto promotor de la reflexión que conduce a una experiencia de encuentro y creatividad,



llevando a los sujetos a sumergirse en otras maneras de ser y habitar en el mundo.

1. La artesanía como técne

Una de las discusiones del mundo antiguo en el campo del conocimiento y el arte se desarrolló en torno a la *techné* y el *logos*, intentando definir la naturaleza de cada una y su finalidad en el orden establecido para la Polis. Los griegos usaban el término *tecné*, según Ferrater, para “designar una habilidad con la cual se hace algo, generalmente, se transforma una realidad natural en una artificial...Sin embargo, no es cualquier tipo de habilidad, sino una que sigue reglas” (p. 763). También en el mundo clásico, dicho término fue usado para designar un oficio, el saber hacer en un campo específico, así existiría una *téchne* de la agricultura, otra de la guerra y alguna de la pesca.

Si bien existe la *techne* propia de las diferentes prácticas, el término fue adquiriendo mayor connotación respecto al gremio de los artesanos. Grupo social que sumaría un buen número de habitantes de las polis, por lo menos en Atenas, más no por ello gozaban de un buen estatuto social. En la narración de la vida al interior de la polis realizada por Osborne (2004) se cuenta que existían talleres de gran envergadura como el de Lisias y su hermano, que al finalizar la guerra del Peloponeso contaban con unos 120 esclavos para la fabricación de escudos, sin embargo, la mayor parte del gremio estaba conformada por artesanos que trabajaban solos o con la ayuda de alguno que otro esclavo.

En el gremio de los artesanos un gran número estuvo conformado por esclavos y los que eran hombres libres no gozaban de gran reconocimiento, pues para los griegos lo fundamental en la vida de la Polis eran los asuntos de la esfera pública y éste no era un conglomerado con suficiente tiempo de ocio para participar de



ellos. Un ejemplo sugerido por Osborne (2004) narra que los hombres griegos dedicaban buena parte de su tiempo al cuerpo, por ello la gimnasia era una de las prácticas más frecuentes. Los deportistas presumían su cuerpos esculturales y morenos que les diferenciaba de la “vida sedentaria y protegida del sol de un cuerpo blando y blanquecino... [cercano] a los bárbaros, los artesanos y las mujeres” (Osborne, 2004, p. 161).

Claramente el interés principal de la presente reflexión no consiste en observar la cotidianidad, o las condiciones laborales precarias de los artesanos, sin embargo, tales acercamientos vislumbran el estatuto de lo artesanal frente a prácticas como la política, la retórica o la mera especulación. En la *Apología*, Platón cuenta que Sócrates fue elegido por el Oráculo como el hombre más sabio de Atenas, Sócrates incrédulo se dirige a los diferentes pobladores de la ciudad a interpelarles y descubrir si hay alguien más sabio que él. En dicha búsqueda habla con los artesanos, quienes en palabras de Sócrates son superiores a los poetas pues por lo menos conocen un oficio, pero “no hallé uno que, a título de ser buen artista [artesano], no se creyese muy capaz y muy instruido en las más grandes cosas” (Patón, 2016, p. 11). Pues entre los griegos instruidos, los artesanos no son capaces de algo más allá de las manos.

Y es que en la cosmovisión de los griegos, principalmente en los atenienses, el trabajo manual es digno de desprecio, incluso es visto como algo propio de los esclavos, pues el hombre libre es el hombre discursivo, que a partir de la palabra y el argumento influye en las decisiones de la polis. De tal manera, el logos es completamente superior a la techné, pues la palabra pasa por la razón y el trabajo artesanal tan solo por la repetición. Incluso en el orden social establecido en la *Política*, Aristóteles se pregunta si “¿Es ciudadano sólo el que puede participar de la política o también hay que considerar ciudadanos a los trabajadores manuales?” (Aristóteles, *Política*, I277b-18). Cuestión que resolverá



denominando a al artesano como ciudadano, pero con un carácter inferior al los que participan de lo público².

Así, en el mundo antiguo, lo artesanal se coincide como un ejercicio meramente repetitivo. Es el arte de saber hacer, pero dicho saber no tiene ningún tipo de relación con la razón, siquiera con la imaginación. Los artesanos en el mundo griego ocupan un lugar, no por el valor de su oficio, sino por la necesidad de su quehacer para el sostenimiento de la Polis, pues eran un gremio grande y productivo al interior de las Ciudades-Estado.

En el periodo medieval no existe un cambio significativo en el estatuto del trabajo artesanal, más bien existe una transformación en la organización laboral de los artesanos. En la Grecia clásica, los artesanos trabajaban por grupos familiares, uno o dos artesanos y sus esclavos ayudantes, por el contrario, los hombres de la edad media, consiguieron organizarse por conjuntos de personas dedicadas al mismo oficio, a lo que denominarían como *colegiatus* gremios, aproximadamente a finales del siglo VI.

Sin embargo, es de los siglos XIII al XV es donde cobra fuerza el oficio del artesano. Las reformas gregorianas, tomaron el trabajo como una de las bases principales para la organización de las sociedades y la implementación de los nuevos estatutos de la iglesia. Así se fortalecen la organización de gremios y talleres en los que se generaban espacios para aprender y ejercer los oficios, dando un lugar primordial a dicha actividad en la función económica de las sociedades medievales.

La llegada del feudalismo, como sustituyente del esclavismo en la antigüedad, da

² En dicho pasaje narra una ley existente en la ciudad Estado de Tebas, donde aquellos que querían participar en cargos políticos, como una magistratura, debían llevar por lo menos 10 años retirados de oficios relacionados con el comercio.



paso a los artesanos como un grupo de trabajo, siendo el gremio de los orfebres uno de los más destacados, caracterizándose por la fabricación de cálices, candelabros, lámparas, cruces y empuñaduras de cuchillos. Herrera (1990) comenta que la iglesia estimuló los oficios artesanales a través de la creación de talleres, de los cuales destacaban los gremios de los tejedores, carpinteros, zapateros (oficios que aun tienen vigencia en la actualidad). Cada gremio se distinguía uno del otro por medio de banderas en las calles donde se instalaban los talleres, llevando el nombre del oficio, trabajando bajo la protección de un santo patrono, el cual era elegido por su vocación y las tareas propias del oficio.

Dichos procesos fueron ganando espacio y reconocimiento alrededor de los castillos y conventos, tomando como guía toda la experiencia acumulada por los pueblos. La artesanía se va adaptando a los medios geográficos y los materiales proporcionados por la naturaleza, produciendo nuevas técnicas y diversificación en los productos. El periodo feudal permite el fortalecimiento de la actividad artesanal, promoviendo el desarrollo de la historia humana y el fundamento del empirismo, comprendiendo la transformación de las materias primas.

A diferencia de la antigüedad, el trabajo de los artesanos medievales tiene como propósito la elaboración de objetos caracterizados por su belleza y fuerte valor estético, superando el estatuto de la mera utilidad. De ello da cuenta los calices y otros objetos de la producción orfebre que se conservan en la actualidad. Sin embargo, en dicha época se consolida la labor artesanal como un quehacer meramente mecánico, pues en algunas fabricaciones siquiera es un mismo artesano el que realiza toda la pieza. Un ejemplo claro se encuentra en el ámbito de la pintura. Los pintores de iconos, como se denomina a las pinturas bizantinas propias de la época, elaboraban las piezas de manera articulada y especializada, siendo uno el que ensamblaba el lienzo, otro el que dibujaba el boceto de obra, un tercero el que aplicaba los colores del fondo, otro especialista en la pintura de



los ojos y así consecutivamente hasta finalizar la obra. Por ello, el trabajo no correspondía a una persona sino al gremio completo.

Se supone un saber meramente técnico pues el artista tan solo debe saber hacer bien el oficio estipulado, el pintor de ojos sólo ha de interesarle perfeccionar su técnica para la siguiente pintura. Incluso la significación de las obras, no correspondía como labor a los artesanos sino a los teólogos, eran ellos los que definían que emotividades, verdades y expresiones se debían transmitir a través de una pintura. Dicha realidad medieval y antigua demuestra la subyugación de la artesanía a otros campos del saber, incluso el desprecio y la mecanización de lo manual, por lo cual vale preguntar ¿Es posible cambiar el estatuto y la significación de lo artesanal como oficio?

Habitando la artesanía

Como se observaba en el apartado anterior, la artesanía tradicional y otras formas de arte se encuentran relegadas al campo del hacer y el saber hacer: Son objetos para la producción. Sin embargo, esta sección tiene como propósito pensar la artesanía de manera reflexiva, tomando en cuenta la relación del artesano o la artesana con los objetos y el entorno en el que se realiza la artesanía, pues ésta depende de factores culturales, geográficos, emocionales y hasta climatológicas (si el día ha estado lluvioso, tendrá influencia en el secado de la greda o la lana).

Observar el papel histórico de la artesanía es confirmar que ha estado desde siempre incluida en el ámbito de lo técnico. En términos heideggerianos lo técnico o la *techné* "no es un concepto concerniente al hacer, sino un concepto concerniente al saber" (Heidegger, 1993-94, p. 07). La técnica refiere más que al modo de hacer las cosas, a la forma en la que el ser humano se relaciona con el mundo que le circunda. El ser propio del hombre o la mujer, sumidos en la visión de lo técnico, es subyugar la naturaleza, la materia prima y lo que le rodea al ámbito de la disposición: Donde crece un roble antiquísimo, la persona



calculadora – como le denomina Heidegger- sólo observará una barca en potencia que le servirá para sumar capital.

Quizá una descripción de tal tipo quede bien para las manufactureras y las megaindustrias que a gran escala se dedican a transformar materias primas en objetos con corta fecha de caducidad, que a fin de incentivar el modelo económico producen basura funcional. Por el contrario, el trabajo del artesano contemporáneo se establece como un lugar para la creación, la creatividad y la reflexión. Es el objeto creado y el proceso de creación un ejemplo tácito de lo que Heidegger determina como espaciar o significar.

Los objetos por sí mismos simplemente se encuentran en el mundo, no cuentan con una conciencia que les permita sentirse, definirse o proyectarse de alguna forma. Es tarea del ser humano dar sentido a las cosas inertes que cohabitan con él, a esa labor Heidegger, M. (1994) la denomina como espaciar o significar, es decir, llenar de sentido allí donde antes estaba ausente. Puede, por ejemplo, una persona ir a una montaña y ser uno de los días más memorables para ella, así, la montaña ya no es sólo un cúmulo de tierra y plantas, sino que representa toda una historicidad para la persona que lo recuerda.

El caso del artesano es particular. El artesano o la artesana no sólo imprime sentido en el proceso creador, también es creador de mundo. Él en la fabricación de una lámpara, un bordado, una vasija o cualquier otro utensilio, está agregando nuevos objetos al mundo, objetos que cuentan con un significado particular según la intensión que les imprime, pero que también están abiertos a representar nuevos sentidos y significados para quien lo adquiere. Así, lo que puede ser una simple pieza de madera o cristal, puede transformarse en el signo de una cultura local, un símbolo de resistencia o por lo menos un objeto decorativo.

El artesano crea un estrecho vínculo con su creación, ya que esta se encuentra impregnada de un tiempo y un espacio preciso, Vencatichellum (2009) comenta que la habilidad del artesano le permite conectar con los materiales a través de



sus habilidades y destrezas, creando objetos perfectamente adaptados al uso que se les desea dar, por lo que cada objeto se convierte en una pieza única, un cuando es realizada en grandes cantidades, cada pieza se encuentra impregnada de una intensidad, de una situación, de un entorno, convirtiendo la pieza artesanal en irrepetible.

El vínculo que crea el artesano con cada pieza, hace que la artesanía encuentre una especie de virtud en lo material. Sennett (2009) comenta que los artesanos le dan cualidades antropomorfas a sus creaciones, teniendo como propósito que la atribución de cualidades humanas a lo material logre realizar la conciencia de los materiales mismos, llevando a pensar en su valor. Es entonces que habitar la artesanía, requiere pensar en el cuidado, en la vinculación de sentimientos y en la estrecha relación del pensamiento y la mano, permitiendo tomar conciencia respecto al proceso que se quiere llevar a cabo con cada pieza, tomando en cuenta aspectos éticos que se vinculan con la preocupación respecto al uso adecuado dado a la materinatural.

El material se convierte en cómplice de los deseos del artesano o artesana, acompañándole en cada momento, en búsqueda de la pieza ideal. Al respecto Jean Gabus, museólogo y etnólogo suizo comentaba que el objeto artesanal es un "objeto testigo", ya que no es fruto de la casualidad, sino que acompaña, convirtiéndose en testigo de alguien o de algo. Esta estrecha relación se acompaña de la búsqueda por domesticar la materia. Así lo recalca Etienne-Nugue (2009) el artesano o artesana actúa de manera conjunta, haciendo uso de sus sentidos para inspirarse en la naturaleza y adaptar a través de sus manos los gestos que convienen en las diversas materias. La boca y los pies también se convierten en herramientas que ayudan a llevar a cabo el oficio artesanal, permitiendo comprender que se trata de un quehacer que requiere de complejidad y estrecha relación holística de los sentidos, que no es vacío, sino que al contrario trae consigo una carga perceptiva, creativa, sentimental y de vinculación íntima con el objeto de creación.



Hablamos del vínculo ético del artesano hombre o mujer con el material, puesto que el artesano cuidadoso tendrá en cuenta cada detalle de la pieza, por lo que, a la hora de escoger los materiales, tomará en cuenta el estado del mismo, visualizando la creación de la pieza, conectando con esta de distintas maneras. Si ha de trabajar la arcilla, requerirá de la concentración cuidadosa para moldear con sus manos, conectando de manera íntima con el material, entrelazando mente, vista y cuerpo de manera conjunta. Si sus materiales son el hilo y la aguja, tomará en cuenta cada puntada para dar la forma deseada, quizá de vez en cuando un pinchazo le permitirá abstraerse de un mundo para entrar en otro. Se pensará entonces en la variedad y valor de cada material, y la mano se convertirá en herramienta indispensable, ya que como lo afirma Etienne-Nugue (2009), la mano ha sido la primera herramienta de la humanidad, esta ha permitido la creación de otras herramientas que pueden ayudarla y complementarla, y con mayor razón en el ámbito de la artesanía.

Una vez más, se da cuenta que la artesanía requiere de un sinfín de requerimientos para ser llevada a cabo, esta se encuentra cargada de un cúmulo de actividades que le dan significado y valor, sea repetitiva o no, esta estará atravesada por diferentes factores que la hacen a su vez una pieza única. La artesanía y el oficio del artesano se configuran como un asunto de sumo valor, pues todo su proceso y significación pasa por uno de los estadios más significativos de la razón humana, a saber, el de la creatividad.

Escuela, artesanía y pensamiento

Este apartado pretende sumergirse en una búsqueda que posibilite el encuentro de la artesanía y el pensamiento reflexivo en la escuela, puesto que es común concebir la escuela como un lugar homogeneizador y rígido, sin embargo, es posible encontrar puntos de fuga que nos permiten hacer resistencia a las prácticas tradicionales que allí se llevan a cabo. La artesanía puede ser un medio



en la escuela para que se pueda habitar consigo mismo, con el otro y con lo otro de manera reflexiva y cuidadosa, una oportunidad en la que la artesanía se nutre de significado y a su vez puede significar el habitar en la escuela, acompañándose de la convivencia pacífica y el reconocimiento de las personas con las que se suele convivir a diario. Una experiencia en la que la artesanía se nutre de significado, en donde el pensamiento rompe esquemas y lo manifiesta a través de las manos, permitiendo que la lúdica realice su aparición, siendo esta, expresado en palabras de Salamanca y Suarez (2020) como un estado que permite vincular el conocimiento con la felicidad, el placer y el gusto, es decir que dicha aparición lleva a que la artesanía se pierda en un tiempo de disfrute.

El recorrido realizado con anterioridad ha permitido comprender que se puede habitar la artesanía, que esta no ha de concebirse en ejercicios meramente repetitivos y carentes de sentido, sino que su ejercicio se fortalece con el pensamiento y los sentimientos que se vinculan con cada pieza, que la artesanía viene impregnada de un valor cultural e histórico, ya que este saber se ha venido transmitiendo de generación en generación, siendo una fuente de reconocimiento de nuestros antepasados e identidad cultural. La artesanía, además permite el avistamiento de otros mundos, de otras miradas, de otras formas de habitar. Lara (1991) resalta que la significancia de la red artesanal incluye emblemas de identidad, que a su vez representa la pluralidad humana y su trayectoria histórica, la cual permite el reconocimiento de las diferentes formas de expresión que han tenido los seres humanos. Entonces la artesanía también se presenta como un recurso en la escuela para pensar y comprender de manera reflexiva la historia, llevando al análisis y apropiación de la misma.

Un ejemplo de artesanía como pensamiento en la escuela, se puede resaltar a través del tejido Wayúu, ya que para la comunidad indígena la acción de tejer no se basa solamente en la representación cultural, sino que además es la representación de una forma de ver, sentir y comprender la vida, por lo tanto, sus tejidos son el signo de elementos que simbolizan la naturaleza que los rodea,



permitiendo pensar el valor artesanal y de la vida misma. Además, el reconocimiento de esta artesanía en la escuela, también permite pensar el tejido como una forma de reconocerse en el otro, ya que no es necesario contar únicamente con hilo y aguja para establecer un tejido, se puede hablar también de tejer la palabra, de construir de manera mancomunada, puesto que una cuidadosa retórica puede ser la base que teje la paz en búsqueda de la resolución de conflictos, así como lo hace los palabreros de la comunidad wayúu.

Otra forma en la que la artesanía puede habitar la escuela, promoviendo el pensamiento reflexivo es a través de la creación de la misma, para ello podemos hacer uso de aquellos materiales que se creen que ya han perdido su valor, motivando al cuidado del medio ambiente, colocando a prueba la invención creativa para la transformación de los materiales reciclables, en donde cada individuo tiene la posibilidad de conectarse con la pieza, mostrando sus habilidades, convirtiendo lo que se cree inútil en un objeto útil e ingenioso. Etienne-Nugue (2009) sostiene que el reciclaje y la recuperación se convierten en factores de desarrollo sostenible a través de su aprovechamiento, es una forma de resistencia en la escuela ante el inclemente paso del consumismo y del capitalismo. Esta forma de artesanía, sensibiliza tanto al personal docente como al estudiantado, dando paso a otra forma de habitar el mundo, de cuidarlo y de ser conscientes de todas las actividades que lleva a cabo el ser humano. Una vez más la artesanía puede verse como acto potente que se desarrolla desde la reflexión y el accionar cuidadoso.

La artesanía en la escuela se convierte en un acto potente para pensar la vida, lo cotidiano y el contexto. La vinculación constante de nuestro pensamiento y corporeidad, permiten que las personas puedan convertirse en artesanas capaces de plasmar lo que piensan en lo material, de conectar y sentir lo que tienen en sus manos de una manera especial, buscando así la precisión de la tarea que lleva a la satisfacción de quien crea la pieza, es por ello que Sennett (2009) comenta que el hecho de ser artesano hombre o mujer es el arte de hacer las



cosas bien, el artesano apasionado ve en la técnica una forma de sentir plenamente lo que crea, de pensar con mayor profundidad cuando se quiere hacer las cosas bien, adquiriendo a su vez una recompensa emocional basada en lo tangible de su creación. Es decir que, en la escuela, el estudiante artesano pondrá empeño en su quehacer, buscando la mejora de sus habilidades y gozando con plenitud el trabajo logrado.

Pensar la artesanía en la escuela, es también permitirse ser artesano y pieza a la vez, comprendiendo que se está en la habilidad de creación constante, reflexionando sobre su actuar y forma de percibir la vida, entendiendo que se está en la capacidad de tejer lazos de amistad, moldear el carácter, buscar la precisión en la tarea, regocijarse con el trabajo hecho, sensibilizarse a través del otro y de lo otro, crear consciencia del cuidado, comprender que la palabra también crea, potencia y moviliza sentires. Que la maestra o el maestro también se convierte en artesanos del acto educativo, cuestionando de manera constante el para qué están hechas sus manos y qué puede hacer con las mismas. Manos que le han ayudado a descubrir su vocación. Los gestos pedagógicos del maestro artesano se acompañan de manos que potencian, en palabras de Larrosa (2020), las manos no han de verse como simples productoras, sino que estas, cuyo hacer consisten en convocar, mostrar, señalar, enseñar, llamar la atención e invitar. Ser conscientes que las manos del maestro artesano, serán aquellas que se encarguen de descubrir aquello que tienen que cuidar con amor, que merece ser cultivado y amado, que ha de pensarse desde el compromiso, desde la reflexión y el detalle cuidadoso de cada pieza, que en este caso vendría siendo el estudiantado. El maestro artesano crea un mundo en común que solo puede existir, como lo resalta Larrosa (2020), si se es capaz de cultivar en conjunto formas comunes que piensen en la preocupación y el cuidado, tener presente que el maestro artesano que se preocupa por cada pieza, está en la capacidad de llevar un acto educativo a través de la mirada sensible, la palabra que edifica y la exclusividad al momento de crear.



Referencias

Arcila, C., & Builes, L. (2015). *El maestro: un artesano del lenguaje*. Ciencias sociales y educación, Vol.4, N° 7. Medellín, Colombia.

Aristóteles, A. (1988). *Política* (M. G. Valdés, Trad.). Gredos. Tomado de [https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20\(Gredos\).pdf](https://bcn.gob.ar/uploads/ARISTOTELES,%20Politica%20(Gredos).pdf)

Etienne-Nugue, J. (2009). *Háblame de la artesanía*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura 7 place de Fontenoy, 75352 París 07 SP.

Freitag, V. (2014). *Entre arte y artesanía: elementos para pensar el oficio artesanal en la actualidad*. El Artista, núm. 11, diciembre, 2014, pp. 129-143 Universidad Distrital Francisco José de Caldas Pamplona, Colombia.

Gombrich, E. (1995). *La historia del arte*. Editorial Diana. México.

Heidegger, M. (1989). *Serenidad*. Traducción de Yves Zimmermann. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Heidegger, M. (1994). *Construir, pensar, habitar*. En Conferencias y artículos (E. Barjau, Trad., págs. 137 - 142). Barcelona: ODÓS. p. 141.

Heidegger, M. (1994). *La Pregunta por la Técnica*. En Conferencias y Artículos (E. Barjau, Trad., págs. 09 - 15). Barcelona, España: ODÓS.

Herrera, N. (1990). *Historia de la artesanía*. Ministerio de Desarrollo Económico. Artesanías de Colombia. Bogotá.

Larrosa, J. (2020). *El profesor artesano: Materiales para conversar sobre el oficio*. Editorial Noveduc.



Mora, J. F. (2001). *Dicionário de filosofia*. 4. (Q - Z). Ed. Loyola. Tomado de <https://es.b-ok.lat/book/21767117/0af708>

Osborne, R. (2004). Grecia Clásica. Crítica. Tomado de https://www.academia.edu/download/40786740/Osborne__Robin_ed._-_Historia_de_Europa_Oxford._La_Grecia_clasica_500-323_a.C.pdf

Platón (2016) *La apología de Sócrates* [1ª ed.] San José: Imprenta Nacional. Tomado de https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universa/la_apologia_de_socrates_edincr.pdf

Salamanca, Z., & Suarez, M. (2022). Heterotopías lúdicas: sentido, relaciones, intimidad y creación. En *Lúdica e infancia: Tejidos de pensamiento* (1.a ed., pp. 77–111). UPTC.

Sennett, R. (2009). *El artesano*. Traducción de Marco Aurelio Galamarini. Editorial Anagrama. Barcelona.

